

SEGUIMOS AQUÍ: MEMORIA INSTITUCIONAL DE QUINTA OLA 2023 - 2024

Fortalecimiento • Reconocimiento • Regiones • Equipa • Feminista • Crecimiento • Incidencia • Recursos
Alianzas • Sostenible • Seguro • Camino • Cambio • Aprendizaje • Liderazgo • Derechos • Infancias
Adolescencias • Juventudes • Mujeres • Diversidad • Educación • Ciudadanía • Empoderamiento

Respeto • Igualdad • Equidad • Evidencia

SEGUIMOS AQUÍ: MEMORIA INSTITUCIONAL DE QUINTA OLA 2023 - 2024

Organización feminista por los derechos de las niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres en su diversidad

Lima, Perú | Abril de 2025

Elaborada por el equipo de Quinta Ola

Quinta Ola es una organización feminista que trabaja por la defensa y el ejercicio de los derechos de niñas, adolescentes y jóvenes (NAJ) en su diversidad. Desde su fundación en 2019, impulsa procesos de formación política, activismo colectivo e incidencia con NAJ en contextos marcados por la desigualdad estructural, la migración, el racismo y las violencias de género. Su modelo de acción combina estrategias educativas, metodologías participativas y producción de conocimiento, y se sostiene sobre una estructura institucional que promueve la participación significativa de adolescentes y jóvenes en la toma de decisiones.

Carta Editorial Colectiva

En tiempos donde las narrativas antigénero ganan terreno en los espacios institucionales, donde las voces de las niñas, adolescentes y jóvenes son sistemáticamente silenciadas, y donde la sociedad civil organizada enfrenta ataques, burocracias hostiles y un financiamiento cada vez más restringido, resistir es una decisión política. Y nosotras, en Quinta Ola, elegimos seguir aquí.

La presente memoria institucional recoge el trayecto de nuestra organización durante los años 2023 y 2024. Son años que no pueden comprenderse sin mirar el contexto: la criminalización de agendas feministas, el desmantelamiento de políticas públicas con enfoque de género, la precarización de la vida migrante, y la exclusión estructural que siguen enfrentando niñas, adolescentes y jóvenes en sus instituciones educativas, hogares, barrios y en los espacios donde deberían ser protegidas.

En ese entorno adverso, insistimos en sembrar futuros. Lo hicimos fortaleciendo a más de 200 adolescentes y jóvenes como sujetas de derechos y lideresas comunitarias. Lo hicimos desde 20 regiones del país, desde espacios virtuales y presenciales, desde la escucha profunda y la pedagogía feminista. Y lo hicimos también hacia adentro, consolidando nuestra teoría del cambio, formando al equipo con metodologías de impacto, y reimaginando una gobernanza que integre voces jóvenes sin tokenismo ni adultocentrismo.

MEMORIA INSTITUCIONAL

2023 - 2024

Esta memoria es testimonio de lo colectivo: de las que se formaron y ahora acompañan, de las que facilitaron espacios donde no había, de las que denunciaron, soñaron, y volvieron a empezar. Es también una invitación a no rendirse, a seguir construyendo memoria como acto de justicia, a seguir re-existiendo desde una educación feminista, popular y decolonial.

Desde Lima hasta Piura, desde Madre de Dios hasta Trujillo, desde los espacios comunitarios hasta el Congreso, nuestra voz sigue sembrada en cada historia, en cada cartel pintado a mano, en cada estrategia legislativa, en cada abrazo entre generaciones.

A quienes nos acompañaron, acuerparon o simplemente creyeron: gracias. No es poca cosa sostener una organización feminista en medio de tanto ruido, desconfianza y vigilancia. Pero lo hicimos. Y lo seguiremos haciendo, porque este mundo –aunque aún no lo sepa– necesita más espacios como Quinta Ola.

Seguimos aquí.

Equipo Quinta Ola

Contenido

1. Introducción	6
Contexto 2023–2024: Entre retrocesos institucionales y resistencias colectivas	7
2. Marco estratégico institucional: una brújula compartida para navegar tiempos complejos	10
Objetivo Estratégico 1	12
Nivel 1: Reconocimiento como sujetas de derecho	12
Nivel 2: Activismo y articulación comunitaria	14
Nivel 3: Incidencia política y participación significativa	17
Objetivo Estratégico 2	21
3. Gestión financiera y sostenibilidad: sostener una organización feminista en tiempos de inestabilidad	25
4. Cierres y horizontes: de la memoria al futuro	28
5. Referencias	30

1.Introducción

La presente memoria institucional recoge y analiza los procesos, decisiones, aprendizajes y desafíos que marcaron el accionar de Quinta Ola durante los años 2023 y 2024. Este ejercicio se enmarca en el cierre del ciclo del Plan Estratégico Institucional 2022–2024, documento que guió nuestras acciones y apuestas políticas a lo largo del periodo.

Más allá de la rendición de cuentas, esta memoria afirma el valor de mirar el pasado reciente desde una ética feminista. Recuperar lo vivido nos permite nombrar con claridad las tensiones enfrentadas, honrar los logros colectivos y fortalecer los caminos hacia el futuro. En un contexto hostil para las organizaciones feministas, con restricciones al espacio cívico y violencia estructural sostenida contra niñas, adolescentes y jóvenes (NAJ), hacer memoria es también una forma de resistencia.

El documento que aquí se presenta busca visibilizar las estrategias y decisiones tomadas por Quinta Ola para seguir acompañando procesos de empoderamiento, formación política e incidencia de las NAJ, así como para sostenerse institucionalmente en medio de escenarios cambiantes. También busca nutrir el diálogo con nuestras aliadas, redes y actorías comprometidas con la defensa de los derechos humanos y la justicia social.

La elaboración de esta memoria partió de una metodología interna rigurosa y colectiva. Se construyó a partir de informes narrativos y financieros, matrices de monitoreo, evaluaciones externas, actas institucionales y sistematizaciones de equipo.

Pero también se nutre de espacios menos visibles: las conversaciones entre áreas, los aprendizajes compartidos, las decisiones difíciles que no siempre quedan registradas, y las voces de las NAJ que nos interpelan cotidianamente. En esta memoria conviven la técnica y el relato, lo concreto y lo simbólico, las cifras y las afectividades que dan sentido a nuestro trabajo.

Para nosotras, recordar es una acción política. Por eso esta memoria no solo expone resultados, sino que revisita caminos, cuestiona elecciones, recupera prácticas y afirma una dirección estratégica hacia el futuro. El conocimiento institucional feminista, cuando se toma en serio, exige escribir con honestidad, con perspectiva y con intención de transformación.

Contexto 2023–2024: Entre retrocesos institucionales y resistencias colectivas

Los años 2023 y 2024 estuvieron marcados por desafíos estructurales para los derechos humanos en el Perú, particularmente para las niñas, adolescentes y jóvenes (NAJ). Durante este periodo, se profundizaron retrocesos en políticas de género, se incrementaron los niveles de violencia y se endurecieron las restricciones al espacio cívico. Frente a este escenario, también emergieron respuestas organizadas, acciones colectivas y resistencias feministas que buscaron disputar el sentido común dominante e impulsar agendas de justicia social.

En el ámbito educativo, las barreras estructurales para las NAJ se mantuvieron, e incluso se agudizaron. La desigualdad en el acceso a una educación pública de calidad persiste, especialmente en contextos rurales, amazónicos y migratorios.

Las brechas de género en la continuidad escolar se entrelazan con otras formas de exclusión, como la pobreza, la discriminación étnico-racial, el embarazo adolescente y la migración forzada. A ello se suma la normalización de violencias en los espacios educativos: según datos del portal SiseVe del Ministerio de Educación, entre enero de 2023 y febrero de 2025 se registraron más de 39,000 casos de violencia escolar, de los cuales el 19% corresponde a violencia sexual. Los datos muestran, además, que el 4,17% de estos casos se relacionan con violencia virtual, como ciberacoso y violencia con fines sexuales a través de plataformas tecnológicas (Minedu, 2025). Estas cifras evidencian la urgencia de políticas de prevención y protección más efectivas, así como la necesidad de una educación con enfoque de género, derechos humanos y justicia social, que hoy se encuentra bajo amenaza.

Desde el Estado, se han impulsado discursos y medidas regresivas que han debilitado los contenidos educativos en materia de igualdad, diversidad y educación sexual integral, afectando directamente el derecho de las NAJ a vivir y aprender en espacios seguros, libres de violencia y con sentido de pertenencia (Infobae, 2023; Amnistía Internacional, 2024).

En paralelo, los índices de violencia de género continuaron siendo alarmantes. En 2023, se registraron 1,354 partos en niñas y adolescentes menores de 15 años, de los cuales cuatro correspondieron a niñas menores de 11 años, reflejando la ausencia de sistemas de protección efectivos (Amnistía Internacional, 2024). Para 2024, la Defensoría del Pueblo reportó 170 feminicidios, cifra que eleva a más de 450 los casos registrados en los últimos tres años (Defensoría del Pueblo, 2025).

El espacio cívico también sufrió un deterioro sostenido. En diciembre de 2024, el CIVICUS Monitor reclasificó al Perú como un país con un espacio cívico “represivo”, señalando una escalada de violencia contra la sociedad civil y restricciones a las libertades de expresión y asociación (CIVICUS Monitor, 2024). Organizaciones feministas, defensoras de derechos humanos y colectivos juveniles enfrentaron procesos de criminalización, deslegitimación pública y obstáculos administrativos. Algunas voces, como la de Beatriz Monje –cooperante internacional en Perú– alertaron sobre una “persecución hacia las ONG y una limitación de su capacidad de actuación en el país”, lo que afecta directamente la sostenibilidad de agendas como la prevención de violencia de género, el trabajo comunitario o la defensa de la autonomía de las mujeres (Radio Alicante, 2024).

A pesar de este panorama adverso, las resistencias no se detuvieron. En noviembre de 2023, diversas colectivas se reunieron en el Encuentro de Feminismos Diversos por el Buen Vivir, promoviendo estrategias comunes frente al avance de discursos antiderechos y fortaleciendo una mirada crítica sobre el modelo de desarrollo dominante (DEMUS, 2024). Asimismo, en enero de 2025 se inició un litigio internacional sin precedentes para denunciar a los Estados que vulneran los derechos de niñas víctimas de violencia sexual obligándolas a la maternidad, iniciativa impulsada por lideresas feministas de la región (El País, 2025).

Las NAJ fueron particularmente afectadas por este contexto. La criminalización de agendas feministas y la reducción del espacio cívico limitaron su participación y acceso a derechos. Sin embargo, también emergieron como protagonistas en las movilizaciones y resistencias, evidenciando su rol crucial en la defensa de los derechos humanos y la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

2. Marco estratégico institucional: una brújula compartida para navegar tiempos complejos

Entre 2023 y 2024, Quinta Ola sostuvo su accionar político, programático y organizativo guiada por el Plan Estratégico Institucional (PEI) 2022–2024, un documento construido de forma colectiva, en diálogo con nuestras raíces y convicciones feministas, pero también con los aprendizajes y desafíos vividos desde nuestra fundación.

El PEI fue concebido como una brújula estratégica, que a lo largo del período, nos permitió tomar decisiones que respondieron a las transformaciones del contexto nacional y a las voces de las niñas, adolescentes y jóvenes (NAJ) que forman parte de nuestra comunidad. Sus lineamientos fueron revisados, tensionados y adaptados para sostener nuestra misión sin perder coherencia ni horizonte.

Este marco estratégico nos convocó a actuar desde dos grandes objetivos institucionales:

1. Empoderar a las NAJ en su diversidad para que ejerzan sus derechos ciudadanos y se conviertan en lideresas comunitarias, democráticas y comprometidas con los derechos de las mujeres y la igualdad de género.
2. Fortalecer a Quinta Ola como una organización feminista, sostenible y con capacidad para promover, defender y velar por los derechos de las NAJ.

Estos objetivos se tradujeron en múltiples estrategias articuladas, entre ellas:

- La implementación de programas de formación y acompañamiento, organizados en tres niveles progresivos: reconocimiento de derechos, activismo comunitario e incidencia política.
- La producción y sistematización de conocimiento feminista, a partir de evaluaciones participativas de programas y esfuerzos, y herramientas metodológicas propias.
- La construcción de una estructura institucional intergeneracional y descentralizada, que integró a nuevas lideresas, voluntarias, asesoras jóvenes y egresadas con experiencia territorial.
- La participación significativa y protagónica en espacios de articulación, incidencia y resistencia frente a discursos y normativas que amenazan los derechos humanos, especialmente los de las mujeres, juventudes y personas migrantes.

A lo largo del 2023 y 2024, el PEI 2022–2024 funcionó como marco de planificación, y como soporte ético y político en momentos de incertidumbre. Sostuvo nuestra claridad estratégica en escenarios donde muchas agrupaciones feministas vieron mermada su capacidad de acción por recortes de financiamiento, estigmatización pública y hostilidad institucional.

En esta memoria, cada bloque de análisis recoge los avances, desafíos y decisiones tomadas a la luz de este PEI. Al cerrar este ciclo estratégico, reconocemos lo que nos permitió alcanzar y también lo que nos invita a reformular.

Objetivo Estratégico 1

Empoderar a las niñas, adolescentes y jóvenes en su diversidad para que ejerzan sus derechos ciudadanos y se conviertan en lideresas comunitarias, democráticas y comprometidas con los derechos de las mujeres y la igualdad de género.

Nivel 1: Reconocimiento como sujetas de derechos

El primer nivel de acción desarrollado por Quinta Ola durante el período 2023–2024 se centró en el reconocimiento de las niñas, adolescentes y jóvenes (NAJ) como sujetas de derechos. Esto implicó crear condiciones pedagógicas, metodológicas y emocionales para que las participantes accedieran a información, y pudieran habitar sus procesos de empoderamiento desde una comprensión crítica de sus propias realidades.

En un contexto donde la narrativa oficial ha intentado deslegitimar los enfoques de género y los derechos sexuales y reproductivos, sostener espacios de formación política y afectiva fue, en sí mismo, un acto de resistencia. Quinta Ola desarrolló programas que brindaron herramientas para la toma de decisiones informadas, y promovieron el autocuidado, la confianza colectiva y el cuestionamiento de estructuras opresivas.

Durante este período, los programas Chamas en Acción y Chamos en Acción fueron pilares clave de esta estrategia. En conjunto, alcanzaron a 195 adolescentes peruanas/os y venezolanas/os en cinco regiones del país.

A través de metodologías situadas, adaptadas a los contextos específicos de cada territorio, se ofrecieron espacios seguros para dialogar sobre derechos, cuerpos, violencias, racismo, xenofobia, afectos y sueños.

Lo distintivo de estos procesos fue su apuesta por la adaptabilidad. Cada implementación regional de Chamas en Acción fue ajustada para responder a las necesidades y particularidades de las adolescentes: en Tumbes, se trabajó con énfasis en desplazamiento por desastres climáticos; en Piura, se profundizó el vínculo entre migración y exclusión escolar; en Madre de Dios, se abordaron violencias normalizadas en contextos extractivos. Esta sensibilidad territorial fortaleció la pertinencia del programa y aumentó su impacto subjetivo y colectivo.

Por su parte, la creación de Chamos en Acción significó un hito para la organización: fue la primera vez que se implementó un programa dirigido exclusivamente a adolescentes hombres. Esta iniciativa reconoció que la transformación de las relaciones de poder requiere involucrar también a los varones desde una pedagogía feminista crítica, que no refuerce culpas sino que promueva cuestionamientos profundos y alternativas posibles a los modelos de masculinidad hegemónica. Su implementación permitió explorar nuevas formas de generar espacios seguros con varones adolescentes -y en particular, para aquellos atravesados por la migración forzada- sostener conversaciones sobre afectos, consentimiento y responsabilidad, y acompañar procesos de desaprendizaje que son fundamentales para construir comunidades más equitativas.

Entre los aprendizajes clave de este nivel destacan:

- La importancia de sostener espacios interregionales donde las NAJ se reconozcan como sujetas políticas, más allá de los marcos tradicionales de "beneficiarias" o "receptoras".
- El valor de contar con metodologías adaptables, co-creadas con los equipos locales, que respondan a realidades múltiples sin diluir el enfoque de derechos.
- La necesidad de seguir profundizando en propuestas metodológicas feministas dirigidas a varones adolescentes, reconociendo sus particularidades, resistencias y potencias para el cambio colectivo.

El Nivel 1 sentó las bases políticas, pedagógicas y emocionales para los procesos de articulación e incidencia que se narran en los siguientes niveles. La formación situada, feminista y afectiva permitió que las NAJ se reconocieran como sujetas políticas y que, por primera vez, adolescentes hombres fueran convocados a reflexionar sobre su lugar en la transformación de las desigualdades. Este nivel se devela como un territorio fértil donde germinan nuevas preguntas, vínculos, resistencias y convicciones que hoy siguen nutriendo el corazón de Quinta Ola.

Nivel 2: Activismo y articulación comunitaria

El segundo nivel de acción promovido por Quinta Ola durante los años 2023 y 2024 se enfocó en fortalecer el tránsito de las niñas, adolescentes y jóvenes (NAJ) desde el reconocimiento de sus derechos hacia la participación activa en sus comunidades. Este nivel apostó por consolidar el activismo como práctica colectiva y el tejido de redes intergeneracionales como una estrategia de transformación social a mediano y largo plazo.

Una de las experiencias más significativas fue la implementación del programa Chama Hermana en Lima, que reunió a 37 lideresas y activistas de distintas generaciones, procedentes tanto de la comunidad migrante y refugiada como de la comunidad de acogida. Este espacio encarnó una apuesta metodológica y política por la articulación intergeneracional feminista. A través de círculos de diálogo, sesiones de sanación, talleres y acciones comunitarias, se crearon condiciones para compartir experiencias, sostener luchas y acompañar procesos de memoria colectiva.

La integración de participantes de Chamas en Acción en sesiones específicas con integrantes de Chama Hermana simbolizó mucho más que un cruce programático. Fue la afirmación de que el activismo se hereda, se construye en red, y se cuida. Las adolescentes compartieron sus preguntas y aprendizajes, además presenciaron formas diversas de resistencia cotidiana, liderazgos encarnados y estrategias de largo aliento que exceden cualquier coyuntura.

Este nivel también implicó una presencia activa de Quinta Ola en redes y plataformas de articulación feminista y de derechos humanos. En 2023 y 2024, la organización fortaleció su rol en espacios como el Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes (GTRM), la Red de Organizaciones Comunitarias de ACNUR, la Red Integra Hábitat del Perú, la Alianza por la Educación Sexual Integral, la Plataforma Ciudadana por los Derechos Sexuales y Reproductivos, y el Grupo Ashanti.

Participar en estos espacios permitió posicionar las voces de las NAJ en agendas amplias y diversas. Pero también expuso tensiones estructurales: el adultocentrismo persistente en ciertos espacios de la sociedad civil, la instrumentalización de lo

“juvenil” sin acompañamiento real, y las dificultades de sostener participación política autónoma sin recursos flexibles. Quinta Ola asumió estas tensiones como desafíos estratégicos, proponiendo metodologías para la representación no extractiva y procesos de co-vocería horizontal.

En paralelo, activistas jóvenes elaboraron el Diagnóstico de Espacios de Participación Adolescente y Juvenil en Lima Metropolitana y Callao. Este estudio, construido con metodologías participativas, permitió identificar barreras estructurales que dificultan la participación real de las juventudes, así como recomendaciones concretas para instituciones públicas y organizaciones aliadas. El diagnóstico tiene como objetivo ser un insumo vivo para diseñar estrategias de incidencia y acompañamiento con y desde las propias juventudes. Además, en el 2024 se desarrolló un directorio de organizaciones juveniles de Lima elaborado de manera colaborativa, buscando así fortalecer vínculos entre estas agrupaciones, e incluyó tanto organizaciones juveniles como aquellas lideradas por adolescentes.

Desde una perspectiva institucional, este nivel permitió consolidar vínculos más sólidos entre los programas y las redes de egresadas, voluntarias y asesoras jóvenes. Se fortalecieron los canales de comunicación entre generaciones, se promovieron procesos de cofacilitación en programas formativos, y se tejieron nuevas colectivas en torno a intereses comunes como el arte, la sanación, el territorio o la denuncia política.

Entre los aprendizajes clave de este nivel destacan:

- El valor de espacios donde el activismo no se enseña, sino que se comparte desde las trayectorias vitales, los afectos y los vínculos.
- La potencia de articular agendas feministas con luchas migrantes, antirracistas y de juventudes, sin perder especificidad ni radicalidad.
- La necesidad de consolidar espacios sostenidos, no episódicos, para el activismo adolescente, acompañados de recursos y estructuras que garanticen su autonomía.

El Nivel 2 de este objetivo estratégico permitió afirmar que el activismo adolescente no es un resultado, sino un proceso: se cultiva, se acuerpa y se fortalece. Y si ese activismo se sostiene desde la colectividad, el reconocimiento mutuo y la capacidad de nombrar el mundo desde otras epistemologías, entonces también puede ser una pedagogía de la esperanza.

Nivel 3: Incidencia política y participación significativa

Durante los años 2023 y 2024, Quinta Ola profundizó su compromiso con la participación política de las adolescentes y jóvenes (AyJ) en espacios estratégicos de toma de decisiones. Este nivel de acción se centró en fortalecer sus capacidades para formular propuestas, ocupar espacios institucionales, incidir en agendas legislativas y posicionar sus narrativas en el debate público. Se trató de una apuesta clara por trascender el espacio de formación y acompañamiento, para avanzar hacia la disputa real del poder político, simbólico y normativo.

El proceso de formación y acción política se consolidó a través de la Escuela de

Formación Política Feminista, que representó el nivel más avanzado de nuestra propuesta metodológica. Más de 90 adolescentes y jóvenes, peruanas y venezolanas, provenientes de 20 regiones del país, participaron en este espacio diseñado para potenciar sus conocimientos sobre ciudadanía, funcionamiento del Estado, estrategias legislativas y feminismo interseccional como herramienta de transformación estructural. El impacto de esta iniciativa fue reconocido regionalmente: en 2024, la escuela fue galardonada con el V Premio Iberoamericano de Educación en Derechos Humanos "Óscar Arnulfo Romero", otorgado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

Uno de los hitos más potentes de este proceso fue la elaboración colectiva de una iniciativa legislativa centrada en la prevención y atención del ciberacoso en espacios educativos. La propuesta emergió de diagnósticos participativos, sesiones formativas y debates entre las propias participantes, quienes identificaron al ciberacoso como una problemática urgente y desatendida en sus entornos escolares y virtuales. La iniciativa fue presentada ante cuatro congresistas y en una mesa de trabajo con el Ministerio de Educación. Además, fue difundida en medios nacionales, alcanzando a más de 118,000 personas a través de redes sociales, y generó una campaña con más de 30,000 interacciones en plataformas digitales. Este proceso no se limitó a una acción puntual. Fue una oportunidad para que las AyJ afirmaran su derecho a formular y proponer marcos normativos desde sus experiencias. El resultado fue doble: por un lado, una propuesta legislativa concreta; por otro, el fortalecimiento de la agencia política de las participantes como actoras legítimas en los procesos de construcción de política pública.

En el 2023, se conformó el equipo juvenil de asesoras de incidencia. Estas activistas – egresadas de programas anteriores– representaron a Quinta Ola en eventos clave como el Encuentro Nacional de Activismo por los Derechos Humanos organizado por Amnistía Internacional, y diversas mesas de validación con organismos multilaterales como Education Cannot Wait. Además fueron ponentes en espacios académicos, legislativos y comunitarios, abordando temas como autonomía corporal, cultura digital y derechos sexuales y reproductivos. Entre estos espacios destacan: la agenda legislativa sobre aborto impulsada por Proyecta Igualdad, la Pre-Cumbre de Juventudes organizada por PROMSEX, y eventos como el Cineforo de Politai y el Congreso Internacional sobre Derechos Sexuales y Reproductivos en Adolescentes. Estas experiencias no solo ampliaron el alcance de nuestras propuestas, sino que visibilizaron las capacidades de las jóvenes para representar sus agendas en entornos institucionales altamente formalizados.

A nivel internacional, las adolescentes también han logrado influir en procesos de toma de decisión multilaterales. En 2024, una activista refugiada graduada de Chamas en Acción y Voces Activistas intervino en el Global Refugee Forum en Ginebra, abogando por iniciativas inclusivas y sensibles al género para la población en movilidad. Ese mismo año, una integrante del Consejo Consultivo de Quinta Ola fue seleccionada como delegada latinoamericana en la Primera Conferencia Ministerial Mundial para Poner Fin a la Violencia contra la Niñez. Además, adolescentes de la organización participaron en las negociaciones del Plan de Acción Cartagena+40, asegurando que sus experiencias y demandas quedaran reflejadas en los compromisos globales en materia de movilidad humana y derechos de la niñez.

Internamente, este nivel permitió fortalecer la articulación entre las áreas de programas, comunicaciones y voluntariado, generando campañas de incidencia política construidas de manera colaborativa, con mensajes accesibles, narrativas cuidadas y estrategias multicanal. Se apostó por centrar la voz de las participantes, evitando prácticas extractivas y promoviendo una presencia política que fuera situada, segura y genuina.

Entre los aprendizajes que emergen de este nivel destacan:

- La participación política de las AyJ requiere recursos, acompañamiento sostenido y estructuras que respeten sus tiempos, emociones y formas de expresión.
- Las propuestas legislativas con enfoque AyJ son posibles cuando se crean condiciones metodológicas para que sus voces sean tomadas en serio.
- La articulación con aliadas, movimientos y organizaciones nacionales e internacionales fortalece la legitimidad de las propuestas construidas desde los márgenes y las bases.

El Nivel 3 reafirmó que las AyJ ya están impulsando cambios. Están creando marcos normativos, lanzando campañas, denunciando vacíos institucionales, reclamando protección, y sembrando nuevas formas de liderazgo. Y lo están haciendo desde una pedagogía política que cuestiona el adultocentrismo, reivindica el derecho a participar y transforma la participación en una forma de reparación histórica.

Objetivo Estratégico 2

Fortalecer a Quinta Ola como una organización feminista que promueve, defiende y vela por el ejercicio de los derechos de las niñas, adolescentes y jóvenes.

Durante los años 2023 y 2024, Quinta Ola no solo sostuvo sus apuestas programáticas en territorios y comunidades diversas, también trabajó intensamente hacia adentro, consolidando un proceso de fortalecimiento institucional en un contexto político y financiero altamente complejo. Sostener una organización feminista intergeneracional, con visión crítica y enfoque de derechos, implicó asumir el reto de cuidarse como equipo; seguir revisando estructuras y afinando metodologías; y, resistir colectivamente las múltiples formas de desgaste que afectan a las organizaciones sociales en el Perú.

El fortalecimiento institucional fue entendido como un pilar estratégico para asegurar sostenibilidad política, metodológica y emocional. Las acciones desplegadas se articularon en cuatro dimensiones interrelacionadas: capacidades del equipo, gobernanza intergeneracional, gestión del conocimiento y posicionamiento político.

Uno de los hitos de este proceso fue la implementación de la Escuela de Fortalecimiento de Capacidades para el equipo de Quinta Ola, que incluyó cinco talleres formativos y la participación activa de 13 personas de diferentes áreas, edades y trayectorias. Esta experiencia, desarrollada con el apoyo de PROMSEX, el Centro Ideas y la Unión Europea, no solo fortaleció habilidades técnicas en formulación de proyectos, evaluación de impacto y diseño estratégico, sino que también promovió una cultura organizacional basada en el aprendizaje compartido, el

reconocimiento de saberes diversos y el cuidado colectivo. La participación de asesoras jóvenes, consultoras y una lideresa adulta mayor permitió encarnar una gobernanza verdaderamente intergeneracional.

En paralelo, se elaboró la Teoría del Cambio de Chamas en Acción, un proceso metodológico que definió con mayor precisión las rutas de transformación del programa, identificando causas estructurales de la desigualdad como la xenofobia, la violencia de género y la exclusión educativa. Este proceso implicó construir marcos de evaluación que integran el corto, mediano y largo plazo, incluyendo indicadores subjetivos y colectivos para medir cambios en la agencia política, la participación y la percepción de autonomía de las participantes.

El fortalecimiento institucional también se expresó en la reconfiguración del equipo organizativo, integrando nuevas lideresas jóvenes egresadas de los programas, especialmente en roles de coordinación e implementación. Esta decisión estratégica respondió al convencimiento de que las adolescentes y jóvenes no solo deben ser participantes de los programas, sino también protagonistas de la gestión institucional. El ingreso de una profesional migrante venezolana como coordinadora de Chamos en Acción, luego de haber iniciado como chaperona en procesos anteriores, es muestra concreta de cómo se puede construir sostenibilidad política desde la formación interna, el acompañamiento y la redistribución del poder.

Además, se consolidó el funcionamiento del Consejo Consultivo de Adolescentes y Jóvenes (CCAJ) como espacio asesor clave para las decisiones organizativas. El CCAJ, conformado por 13 AyJ en el 2023 y 12 AyJ en el 2024 de distintas regiones y

nacionalidades, participó en la validación metodológica de programas, el desarrollo de materiales comunicacionales y la representación pública de la organización. Su participación activa en espacios de planificación y diseño refuerza el enfoque no adultocéntrico de Quinta Ola, reconociendo que la representatividad sólo es transformadora si va acompañada de voz, voto y capacidad de decisión.

Otra dimensión clave fue la activación del voluntariado feminista durante el 2023, compuesto por 13 adolescentes y jóvenes peruanas y venezolanas, seleccionadas desde la Red de Graduadas. Este espacio, más allá del apoyo logístico, fue una plataforma de formación política y trabajo horizontal, que permitió vincularse con ferias comunitarias, acciones públicas, talleres y procesos formativos. El voluntariado no se concibió como una mano de obra deslocalizada, sino como una comunidad de prácticas que sigue nutriendo la fuerza colectiva de la organización.

Finalmente, la transparencia institucional y la rendición de cuentas fueron sostenidas como principios éticos, no solo técnicos. Durante el periodo 2023–2024 se elaboraron informes para cada financiador, se fortalecieron procesos administrativos internos y se publicaron en línea los resultados de las acciones realizadas desde 2022. Esta apertura de la información tiene como finalidad democratizar el acceso al conocimiento institucional y fortalecer la confianza de nuestras aliadas, participantes y comunidades.

Entre los aprendizajes de este período destacan:

- La importancia de que el fortalecimiento institucional sea asumido como una estrategia de sostenibilidad política.

- El valor de incluir a las egresadas y lideresas emergentes en los procesos internos, no solo como testimonio de impacto, sino como arquitectas de la organización.
- La urgencia de cuidar el tejido humano de la organización en contextos de crisis, precariedad financiera o sobrecarga emocional.
- La necesidad de formar internamente a los equipos, como condición estructural para sostener esfuerzos feministas.

El trabajo hacia adentro también es una forma de lucha. Y en Quinta Ola, construir estructuras éticas, horizontales y coherentes con nuestra misión es una forma de proteger el fuego colectivo que nos permite seguir impulsando cambios afuera. Porque no hay pedagogía feminista sin comunidad, y no hay incidencia transformadora sin una organización que se cuide a sí misma.

3. Gestión financiera y sostenibilidad: sostener una organización feminista en tiempos de inestabilidad

Durante los años 2023 y 2024, Quinta Ola consolidó una estrategia de gestión financiera basada en la transparencia, la planificación rigurosa y el uso estratégico de los recursos, manteniendo en el centro su compromiso ético con las niñas, adolescentes y jóvenes (NAJ) y con las comunidades que acompañamos. En un contexto de progresivo debilitamiento del financiamiento a organizaciones feministas, las decisiones presupuestales no fueron neutrales. Fueron políticas, afectivas y estratégicas.

La ejecución presupuestal de estos dos años se orientó principalmente a sostener programas de formación, procesos de incidencia, estrategias de fortalecimiento institucional y expansión territorial. Las decisiones sobre uso de fondos priorizaron aquellos espacios donde las NAJ encontraban condiciones reales para desarrollar su agencia política, habitar sus voces y fortalecer sus liderazgos.

En 2023, Quinta Ola gestionó fondos provenientes de organizaciones aliadas clave como Terre des Hommes Suisse y PROMSEX, accedió a fondos concursables del ACNUR y del Fondo Canadiense de Iniciativas Locales, y realizó consultorías para la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Este financiamiento permitió ejecutar con solidez programas como Chamas en Acción, Chama Hermana, Chamos en Acción y la Escuela de Formación Política Feminista. Además, hizo posible financiar acciones clave de fortalecimiento institucional.

La distribución de fondos por programa refleja claramente nuestras prioridades estratégicas: el 65% del presupuesto estuvo destinado a Chamas en Acción, debido a su expansión en Lima, Madre de Dios, Piura, Trujillo y Tumbes. La Escuela Política Feminista representó el 24%, mostrando la importancia asignada a la incidencia política juvenil. El 6% se destinó a acciones de fortalecimiento institucional y el 5% restante a Chamos en Acción, programa piloto con foco en masculinidades no hegemónicas y prevención de violencia desde el trabajo con adolescentes varones que deseamos seguir fortaleciendo.

Desde una lectura por objetivos estratégicos, el 91% de los recursos se orientaron al Objetivo Estratégico 1 (empoderamiento y liderazgo de las NAJ), mientras que el 9% se destinó al Objetivo Estratégico 2 (fortalecimiento institucional). Esta distribución evidencia la centralidad del trabajo con NAJ en la agenda de Quinta Ola, así como la necesidad urgente de incrementar fondos destinados al cuidado organizativo, al sostenimiento del equipo, y a la protección de las estructuras que hacen posible cada proceso.

Durante este período, se elaboraron informes narrativos y financieros para cada fuente cooperante, siguiendo altos estándares de transparencia, y se desarrollaron mecanismos de seguimiento presupuestal accesibles para el equipo. A nivel organizacional, se promovió una pedagogía interna de la rendición de cuentas, entendiendo que hablar de dinero desde una mirada feminista también implica romper el silencio en torno al trabajo precarizado, las brechas salariales, y la carga emocional que asumen quienes sostienen las organizaciones.

Además, Quinta Ola continuó publicando en línea los resultados de sus programas e iniciativas desde 2022 hasta el 2024, como parte de su compromiso con el acceso democrático a la información, la construcción de confianza con sus comunidades, y la defensa de la transparencia como valor político, no sólo administrativo.

Entre los aprendizajes de este bloque destacan:

- La importancia de contar con fondos no restringidos que permitan responder con flexibilidad a las demandas emergentes del contexto, sin sacrificar el enfoque político ni las condiciones laborales del equipo.
- La urgencia de diseñar una estrategia de sostenibilidad de largo plazo, basada en una combinación de financiamiento internacional, formación paga, consultorías y campañas de base solidaria.
- La necesidad de integrar los principios de autocuidado y justicia económica en cada decisión financiera, especialmente frente a contextos de desgaste emocional y precarización del sector.

Gestionar recursos desde una organización feminista no es solo ejecutar presupuestos. Es también disputar qué se considera prioritario, quién cuida a quién, cómo se reparte la carga y qué valor tiene el trabajo de transformación social. Sostener una organización como Quinta Ola implica imaginar otras formas de sostener la vida colectiva.

4. Cierres y horizontes: de la memoria al futuro

El cierre del ciclo 2023–2024 nos encuentra en un momento de profunda lucidez política. Estos dos años nos exigieron sostener convicciones en medio de retrocesos, repensar metodologías frente a crisis superpuestas, y reforzar nuestras estructuras institucionales sin perder de vista a las niñas, adolescentes y jóvenes (NAJ) como centro de nuestra razón de ser. Hacer memoria fue, para nosotras, una forma de rendir cuentas, sí, pero también de reafirmar que estamos aquí no solo para resistir, sino para transformar.

Durante este periodo, Quinta Ola consolidó un modelo pedagógico-político que permite a las NAJ transitar desde el reconocimiento de sus derechos hacia el ejercicio activo de su ciudadanía. Lo hicimos a través de programas situados y afectivos, de procesos de acompañamiento metodológicamente sólidos, de espacios intergeneracionales de activismo, y de una incidencia que no pidió permiso para ocupar lo público. Apostamos por una organización que se piensa a sí misma, que no teme cambiar cuando es necesario, que pone el cuidado al centro y que honra cada paso con memoria larga.

También enfrentamos desafíos estructurales. La creciente hostilidad hacia las agendas feministas, la reducción del financiamiento internacional, y la precarización emocional del trabajo social tensionaron nuestras capacidades. Pero esos desafíos también nos hicieron más nítidas: reafirmamos que sostenibilidad no es permanencia, sino regeneración estratégica. Supimos sembrar vínculos, multiplicar liderazgos, formar desde la experiencia encarnada y descentralizar el poder institucional.

Aprendimos que sostener una organización feminista implica construir futuro incluso cuando todo alrededor grita urgencia.

Al cierre de este ciclo, abrimos un nuevo horizonte con la implementación del Plan Estratégico Institucional 2025–2027. Este nuevo PEI recoge las lecciones más profundas de los últimos años y las proyecta hacia tres ejes vitales: expandir la potencia transformadora de las NAJ; construir estructuras institucionales más horizontales, resilientes y cuidadoras; y reforzar nuestro rol político en la defensa de los derechos humanos y la justicia social desde un feminismo antirracista, anticolonial y popular.

Las semillas están puestas: colectivos liderados por adolescentes en regiones, egresadas que facilitan procesos en sus comunidades, alianzas regionales con organizaciones de mujeres en movilidad, y una red de voluntarias y asesoras que siguen habitando Quinta Ola como espacio de formación, acción y pertenencia.

No sabemos con certeza qué traerán los próximos años. Pero sí sabemos cómo vamos a enfrentarlos: juntas, organizadas, en red, y con la ternura como brújula política. Porque cada NAJ que se nombra como sujeto de derechos, cada adolescente que decide denunciar una violencia, cada joven que se reconoce como actora política y escribe un artículo para disputar narrativas, es una grieta en el sistema que se abre hacia la posibilidad de otro mundo. Y en esa grieta, Quinta Ola sigue sembrando.

5. Referencias

- Amnistía Internacional. (2024). Informe anual 2023/2024: Perú. <https://amnistia.org.pe/informe-anual-2024/>
- CIVICUS Monitor. (2024). Peru - Civicus Monitor. https://monitor.civicus.org/press_release/2024/peru/
- Defensoría del Pueblo. (2025). Defensoría del Pueblo alerta sobre incremento peligroso de casos de feminicidio en últimos tres años. <https://www.defensoria.gob.pe/defensoria-del-pueblo-alerta-sobre-incremento-peligroso-de-casos-de-feminicidio-en-ultimos-tres-anos/>
- DEMUS. (2024). Encuentro de Feminismos Diversos por el Buen Vivir. <https://www.demus.org.pe/wp-content/uploads/2024/11/Manifiesto-feminismos-diversos-Peru-comprimido.pdf>
- El País. (2025). Son niñas, no madres: latinoamericanas contra el embarazo infantil. <https://elpais.com/america/lideresas-de-latinoamerica/2025-01-22/son-ninas-no-madres-latinoamericanas-contr-a-el-embarazo-infantil.html>
- Infobae. (2023). Cuestionan cambios en el Ministerio de la Mujer que ponen en riesgo la transversalización del enfoque de género. <https://www.infobae.com/peru/2023/10/04/cuestionan-cambios-en-el-ministerio-de-la-mujer-que-ponen-en-riesgo-la-transversalizacion-del-enfoque-de-genero/>

- Minedu. (2025). Reporte de violencia escolar en el portal SíseVe (enero 2023 – febrero 2025). <https://www.siseve.pe>
- Radio Alicante. (2024). Beatriz Monje, cooperante en Perú: "Hay una persecución hacia las ONG y una limitación de nuestra actuación en el país". <https://cadenaser.com/comunitat-valenciana/2024/09/08/beatriz-monje-cooperante-en-peru-hay-una-persecucion-hacia-las-ong-y-una-limitacion-de-nuestra-actuacion-en-el-pais-radio-alicante/>

Fortalecimiento • Reconocimiento • Regiones • Equipa • Feminista • Crecimiento • Incidencia • Recursos
Alianzas • Sostenible • Seguro • Camino • Cambio • Aprendizaje • Liderazgo • Derechos • Infancias
Adolescencias • Juventudes • Mujeres • Diversidad • Educación • Ciudadanía • Empoderamiento

Respeto • Igualdad • Equidad • Evidencia